

CARLOS LEÓN LIQUETE

**HACIENDO CONSCIENTE  
LA PROPIA ENFERMEDAD**



2010



**Cuando uno está  
con la mierda hasta el cuello  
ya sólo le queda cantar.**

*Samuel Beckett.*

Carlos León Lique

**HACIENDO CONSCIENTE LA PROPIA ENFERMEDAD**

(1998 - 2010)

"Y, ante todo,  
¿se trata de una cuestión de formas?  
No. Se trata, ante todo,  
de una cuestión de ideas."

*Rubén Darío*

PARTE I

**JARDÍN**  
con flores, para oler.

1.

Entre el tiempo pasado y el tiempo porvenir, hay un punto en desarrollo, una línea ya, bella y primitiva.

De la contemplación callada del estado de las cosas, se llega al hecho, en sí, fenómeno posible surgido de la acción, abierta a nuestros ojos.

La realidad -¿qué es? ¿acaso está en nosotros? - sigue sopesando nuestro firme revolver con su balanza.

Hay un camino escaso hacia el sentido de las cosas. Pasa, quizás o necesariamente, por el sufrimiento de los más ínfimos detalles (sufrir, llevar encima).

*19,12 h., 25 de un febrero incierto.*

2.

En aquella caverna, sin dirección, sin tiempo, sentimos el instante ser, como el agua, que se desliza de sí misma hasta sí misma.

Templadas las cuerdas del alma;  
las llamas que fuerzan la calle;  
la piedra, los gritos del teatro,

monedas que suenan en manos sin tacto, de metal,  
amasan el valor del héroe, dejando abandonada la ilusión  
a un más oculto laberinto con esquelas.  
Bajo la paz lejana de las grullas que chirrían a lo lejos.

*20:10, 25*

3.

La representación siempre adolece de ternura.  
La verdad se presenta en forma de abeja,  
va  
y  
vuelve,  
buscando comida.

*19:44, 25.*

4.

De los árboles penden hilos de alambre. Extraen, de un cielo ajeno a su pasar, vueltas sin rumbo en sucesión que se abandona -claridad innúmera-, y se tornan, con la oscura fuente de niebla en los ojos, un baldío prado hermoso de verdura.

La mirada en soledad. No sirve nada. El tiempo, recipiente del que manos sin hombre toman versos como creación de un falso espacio cotidiano, se para en esa allendidad, pecho cerrado de otro que se desborda con el roce. El sentimiento es una fuga de cristales. La partida, un solo hilo que se anuda con desprecio a esta realidad y al mismo tiempo se abandona.

(Salir del hogar, romper las casas, conchas, vasos, las amables lejanías.  
Beber la niebla).

*11:20, 26.*

5.

Letras pintadas a fuego y mal olor. Una escalera. Sonrisas -cómplices- sin años; manos o besos que se intuyen y aún se buscan (sin norte)... libros oscuros, bajo sábanas de hilo, mantas, una lámpara que ardía ante la espalda infinita, el último mar (que ya no cuenta nada, dejándose a la lenta sucesión de espectros, a la sola estructura), las ruinas que abarcan todo el horizonte. El olor del aceite. Llamas.

Dichosa polución por haberme conocido.

*16:21, 26.*

6.

Embozado, un caballero antiguo  
recorre el suelo de esta realidad.  
No reconoce cosas ni palabras.  
De su capa el amplio círculo envuelve  
los conceptos como esferas con punta  
y sin unión con lo sentido.  
Se va desbaratando. Se fustiga.  
Muerde la cola el ave  
que le acecha. Bebe, lentamente,  
el sueño del mundo.

7.

Gotas de vino mojaban la tierra; entre sus manos. Bebí la tierra. Surqué las sendas del olor y no vi nada.

La sangre se agolpaba en la forma del tiempo, en la cabeza, entre aquellas manos. Bebí de nuevo.

Todo se hizo escaso, como un momento amargo y tibio, de calor,  
sin fuente, sin origen.

La escalera de fuego recrudece la mano que la vio, sola ruina del tiempo y de su propio olvido. El vino suena, cristal, a caña deshojada, adoquines en laberintos firmes de incomprensión, de huida.

*18:45, 27*

8.

La verdad existe. No sé  
si algo o alguien ha visto  
entre las cosas, el hombre  
y el objeto al que se une  
el contenido. Pero está  
como una práctica sola  
y no siempre se escapa.

*19:20, 28.*

9.

La experiencia existe. No hay forma que suceda y no haya sucedido. La verdad... La contradicción es un paso hacia ella; en apariencia nada. Hay que andar más allá y más acá de esa apariencia. La imagen no es el hecho, pero es; hay que entender su ruido en cuanto imagen. La verdad no es la verdad en sí misma, pero se muestra como ella. El pensamiento único, afirmativo, es la negación de la salida o cambio, desde cualquier sendero. Negación es la verdad. Pero también afirmación y duda. El sentido anida en las orillas de los ojos, pensamientos sin palabra.

*20:25, 28.*

**( por su partida, por su hurto postrero )**

*Juan Larrea*

## LA TELA DE ARACNE

### I

El humo anula nuestra propia percepción  
del amigo.  
Su nombre: Carlos, y sus versos,  
los de la araña quieta; siempre a nuestro lado.  
Que vayan cayendo y que los vea nadie.  
Y sin recuerdo alguno.  
Palabras de fiebre sumergida,  
oculta flor para el agua mustia,  
hasta el morir, sin huella,  
como el lamento que recubre  
los brazos del sentido.

### II

Lo que se desplaza es la inversión del pensamiento.  
Lo que vibra, hacia un afuera sin número, vibra  
como sueño, condensando piedra y agua en uno;  
mientras, el pozo se conciencia de sí, retoma  
lo perdido; especulación sincera que lo cubre  
de sus más íntimas miserias.

### III

La infancia puede alargarse  
hasta el infinito  
que acaba en nosotros,  
como imagen del juego.

Pero es su realidad  
penosa y no compensa  
la emoción. La pérdida  
de un sentido que nunca hubo;  
como el infanticidio cotidiano  
de los hombres.

## CANTO DE SOL

Nuestra percepción de la realidad  
(como espectro breve de la luz)  
nos hace vislumbrar tan sólo  
lo que las cosas son - su ser ahora -.  
No lo que fueron antes.  
Lo que serán después (ya sin nosotros).

Al despuntar las primeras luces del alba,  
el sol, abrazado a sí mismo por el frío,  
tiene la intensidad de los gritos o la risa  
de los pequeños hombres, niños, cuando nacen.  
Se mueve con destreza, pero su calor  
no llena plenamente este vacío ajeno,  
de la noche.  
Sus primeras palabras son contra la escarcha,  
el hielo, contra la casualidad de astros  
que atenaza su voz. Poco a poco, levanta  
la mirada, calentando rostro y manos.  
Los días de niebla, parece oculto y débil,  
y sin embargo está su luz, para nosotros,  
atravesando la bella red del agua  
que asola la intención. Sólo entonces, sol  
del nosotros, frente a su olvido consciente  
y su albedrío azaroso de invierno.

Con el tiempo, si los días son propicios,  
las nubes obscenas permiten que sintamos  
su calor, con todos los sentidos del cuerpo.  
Su voz es tan fuerte que nadie la acompaña.  
Sólo la sombra nos permite hablar de él,  
con él, con todos.  
Su tranquilidad aparente es un volcán  
que con el tiempo se oscurece. Como todo  
lo vivo todo se muere. Ni siquiera él  
está ausente del tiempo. Su tiempo es distinto,  
y otro, como el de aquellos hombres y mujeres

que grabaron su voz, mueca insignificante  
de una más larga historia.

El ocaso, en vez de hacernos triste la partida,  
nos da sabor, todo es tranquilo, y su mirada,  
tenue ya, resulta tan hermosa  
como lo no mirado ni entrevisto.

La visión de su diario final,  
debilidad en la grandeza,  
devuelve al sol, su historia,  
su sentido, al otro tiempo.

Y la imagen audaz de lo oscuro  
que viene, es incapaz de desterrar  
de nuestros ojos  
las vueltas del color,  
los tonos innombrables  
que el sol, en su persona,  
nos deja para ver  
como tranquila  
realidad  
del sueño.

PARTE II

**¿OSCURECIMIENTO?  
LIBERACIÓN. TRANSFIGURACIÓN.**

Como lo no creído  
voy pasando,  
posible e imposible  
sueño de un día,  
soledad sola.

Dejo de ser -yo mismo para otros yos  
futuros-, en estos versos de túnica  
vacía y fría estatua.  
Voy perdiendo el nombre de sepulcro  
en letras de oro,  
para alcanzar las alas, unidas, por la tierra,  
con las hoces de la historia.  
Me resuelvo, al fin del principio,  
por la necesidad del propio olvido  
(un cuchillo con sangre:  
una idea que duele en el fondo plural  
del pensamiento, en la memoria).  
Sostengo la pluma con mis manos,  
como un trazo de hombre  
en libertad, sin la necesidad absurda  
de la falsa presencia, del yo, de otros, hueco  
al fin, sin esperanzas, para nada.

*12:39, 2 de abril.*

## ICH - I - YO

### I

Hacia dentro, surcando el confuso conjunto del sí mismo,  
dándose cuenta de la propia inercia a no pensar,  
a no inmiscuirse en la sonrisa rota de los días,  
Andando, dejándose hablar para pasar la vida,  
quebrando los principios, la sombra, la huida,  
la búsqueda siempre.  
El problema que exclama y se encuentra,  
hacia dentro; buscando.

### II

Ya no soy.  
[ La calle me atraviesa.  
El fondo, hueco,  
recuerda en mí el estado de sombra.  
Hileras de hiel, ardores  
de plástico, se suman  
al ligero movimiento del sí mismo,  
en esa destrucción  
de este nosotros para ser ya otros]  
Como el que empieza a ser por fin,  
una vez sido.

### III

Las letras de tu nombre no son nada.  
La mano que las forma no es tu mano.  
El mundo se ha parado contra el hombre.  
El hombre avanza: rosa que se marchita  
en podre, flor, que absorbe toda el agua  
de la seca tierra en que se forma.

1 (20).

Seguimos el ejemplo de la niebla  
nos enfriamos hasta oscurecer,  
puerta a puerta,  
de hierro y de cristal,  
de suelo sucio.

2 (21).

El hallazgo se corta  
en fronda oscura.  
Caen, a nuestro lado,  
cristal y perlas vivas  
de la antigua fuente.  
Se sume el pozo en la forma  
del relato: en uno solo,  
perdido en los arbustos,  
que la visión comprende.  
Se mece el aire con las ramas,  
me mezo con la lluvia.

*18:37, 2*

3 (22).

La realidad, deseos y estructuras,  
se pierde en la sonrisa evocada,  
con la vida del otro. Me pienso  
y no sé nada, me desconozco tanto  
como el muelle que se forma  
del alambre. Estoy en medio,  
fuera de centro, en una ola  
de proporciones infinitas.  
Soy gota en ella. Y en todo  
parece haber, como presencia,  
un laberinto sin puertas  
o una falsa huida  
hacia la excusa.

4 (23).

La lámpara es el ojo,  
es el olor de la tierra.

Aquí se acaba un principio:  
puesta en escena. El acto:  
lumbre en carne viva  
que recoge cristal, sombra,  
añade un nuevo escollo  
a la partida.

Baila con la conciencia  
su marcado precipicio,  
para romper la vista  
que llega de fuera, atrás,  
confusamente hablando,  
se disuelve y no se reconoce.

**Mi elección es no querer elegir,  
tener tan sólo voluntad  
para desear no tenerla.**

5 (26).

El invierno se resiste en abandono de caricias.  
Duele como el aroma que no se quiere oler,  
provoca náusea. Aquel  
se sirve de sí mismo en el invierno,  
se hace manta de fuego para sábanas de aguja,  
forzándose a sentir pequeños instantes como máscaras  
del placer perdido.

La longitud se bifurca en sin sabor.  
Cuando el uno se siente capaz de vivir,  
el letargo y la acción, para los otros,  
se mueven en la triste realidad  
que contrapone la memoria.  
Lo efímero, como belleza natural,  
se torna confusión, hastío.

Todo lleva un principio de sendero y cambio en su interior. Pero al cruzar el túnel, el otro lado al que llegamos resulta exactamente igual al punto de partida. El umbral es una marca más en nuestra ropa: no nos conduce hacia una nueva luz porque, en él, lo presente y lo pasado resultan conocidos, sin ardor.

La mirada se pierde,  
los ojos van hablando con el musgo en el descenso.  
La caída no se acaba nunca.

*17:34, 4 de abril.*

6 (27).

El sueño era sencillo: que  
nadie se entrometa  
en nuestro ruido, que  
nadie beba nuestra sangre (que  
nos dejen morirnos, vivirnos  
y matarnos).

*17:37, 4.*

7 (28).

La ternura de los versos tiene miedo de sí misma. Sale brevemente, sólo un paso en vidrio de sueño, ante cualquier realidad que corte los gestos de afirmación y sentido, con nuevas pesadillas (imágenes falsas): un tren que se sobrepasa.

*17:39, 4.*

(8) 29.

Suave, como el polvo que cae  
sobre los viejos muebles.  
Sin posibilidad alguna  
de rechazar esa degradación,  
suave, imperceptible;  
como si lo más fuerte  
fuera la palabra, suave.  
Afianzada en la verdad  
del tiempo (vista  
e intuida en ocasiones),  
cuerpo que se hace cuerpo  
entre las cosas;  
barco sin mar,  
a la deriva suave.

*23:57, 4.*

(9) 31.

Cojo la sombra para ver. Yazgo,  
confuso, en sol de bruma;  
miro, deprisa, retocando  
los alambres de este fuego,  
los leves hilos que sujetan  
el rizoma de los vivos.  
Cada pequeña acícula que cae, abeto  
insondable y punta espina sin visión  
es al cristal del tiempo  
la herida de mis manos.

**Cada vez que oigo tu nombre,  
el duro pecho me recorre  
un hilo de sombra.**

PARTE III

**EL TELAR DEL PENSAMIENTO.**  
( maestros de nada, y de sí mismos )

## LA HUMEDAD CALIENTE

"La humedad caliente es, en efecto,  
la causa del desarrollo y de la vida". *Aristóteles.*

### I

Es el propio pensamiento  
lo que no se puede aprehender.  
Lenguaje, palabras en red  
que intentan atrapar  
la abeja que recorre el tiempo:  
lo que somos (vivos),  
y con la rapidez de las imágenes,  
sombra (ya no humo  
o niebla sino ojos que miran  
formas que se distorsionan,  
vuelven, mezclan, diferencian).

### II

Pérdida de tiempo: manía  
crítica de realidad  
sumergida en el agua.  
Andamos: huesos, ideas  
contradictorias, figuras  
de cristal, en las que sólo  
el cristal es realmente la figura.  
Y largas filas de hojas  
que se lleva el viento;  
sale de las bocas y se agita  
( intentando decir  
lo que nadie puede,  
intentando mover cada hilo  
cuando no existen hilos,  
porque todo es superficie  
y el origen se olvida  
con el paso del tiempo)  
bajo el óxido fiel de la memoria.

1 (34).

Es... quizás... lo que más nos define:  
la suspensión de nuestro propio afecto  
bajo la realidad cotidiana,  
comunicable. El coloquio mismo,  
como el gesto primero de nuestra partida  
contra el hecho y sus nombres;  
la ardiente zarza que se acaba  
exterminando sin oídos: el ángel  
que hay en todos estos niños solos,  
con los dedos cortados.

*(Desnudando abril)*

2 (35).

Cada impresión, caos sentido  
en relación con nuestra forma humana.  
Lágrimas, sin más,  
cuchillos en la mano amiga.  
Filos sin fin que pueblan los instantes.  
Es lo que es, está presente  
(siempre)  
pero no se percibe.

*16:50, 9 de abril.*

(3) 37.

Ya no hay celebración de la palabra,  
sólo grito y ruido, sin nombre o  
forma. El cementerio se alarga  
con el paso de los años. Los muertos  
observamos nuestra propia evolución  
hasta la muerte, sin retorno, en la quietud,  
como si un fuego (idea y máquina  
o castillo de hombre) nos moviese  
desde la más alta esfera.  
Comunicación imposible, pura  
búsqueda, pérdida, huida.

19:34, 9.

## LA PARTE POR EL TODO

(el decir solo).

Una sencilla azucena se alza,  
metal en aire (o viento)  
y nubes conocidas.  
La tierra es un amargo sin sabor,  
una parcela efímera de sueño.  
Se sabe solamente lo ya visto,  
en visión retrospectiva hacia un algo  
que bien podemos fingir o ser fingiendo.  
Sólo la imagen global, todo en sus partes,  
con su lógica propia (imagen o  
palabra en el momento) permite  
nuestro acercamiento a esa luz  
(completa) de una vigilia constante.  
Seguramente todo sea sueño  
mientras se abren los ojos.

(el sueño de otro)

(el sueño de la razón...)

(mi sueño)

(la falta de sentido).

**Las distancias son sugeridoras.**

**La cercanía deforma lo visto  
hasta hacerlo grotesco.**

**La deformación es constante.**

(4) 39.

Nadie podrá escribir de nada  
antes de tiempo.  
Sin la respuesta no hay camino,  
sin la conciencia clara de la pregunta  
el abismo es su único refugio.

*13:50, 9.*

(5) 40.

Oí decir que hay  
en el agua una piedra y un círculo  
y sobre el agua una palabra  
que tiende el círculo en torno a la piedra  
*P. Celan.*

Olas que mueven la opinión, lo breve  
como un paso en flor de piedra  
que regula el sentido.  
Ahora, el pájaro posado en la ventana  
soy yo, pero él no es nada,  
una bella derrota:  
destreza de las plumas al caer,  
del pétalo que oscila.  
El cielo, espejo del tiempo en soledad,  
responde las mismas preguntas  
sin respuesta, susurra las vueltas de todo:  
breve silencio de caída,  
imagen arañada en el pensar,  
sangre que funde  
lo dicho y lo visto en el agua.  
Amable olvido que pasa, como sueño,  
fragmentado, roto, amable olvido,  
hierba que vierte sombra o musgo  
en los pasos, presencia oscura de piedra  
erguida en el fondo del pozo  
sin fondo, finito.

6 (41).

No soy, estoy, vivo, existo,  
si fuera no tendría tiempo,  
no viviría en el tiempo  
sino que el tiempo mismo  
sería uno, ya, conmigo,  
una parte del ser (de todo,  
yo).

Estoy, vivo, con ojos  
claros de la muerte por  
venir, existo sin saber  
qué es lo que es (si es).  
Y soy la duda la la parte  
de ese ser sin duda.

*19:42, 9.*

7 (42).

...un golpe de agua:  
la forma de una concha en movimiento  
(primera expresión elocuente  
de la tierra)...  
...un único verso del que no hay forma de huir,  
que no se puede ver, que no se acaba...

*A deshoras,  
13 de abril.*

8 (43).

"I yearn to behold thy delicate soul  
to satiate my desire..."

El vaho de la calle contigua  
deja, tras sí, caer la misma  
sombra. Una escultura  
recuadra con sus brazos  
el cenáculo del cielo, alcoba  
de una luz partida. Se repiten  
los golpes en la escucha.  
Habitación sin vistas,  
honda.  
Cada postura,  
como palabra que brota sin pensar,  
del inconsciente,  
corrige el estado del ahora  
para servir un luego amable,  
sin daño.  
La espalda pesa como el sueño.  
Y la letra de mañana es sólo un trazo  
vacío y entrevisto,  
que acompaña a la velocidad del extinguirse  
con los otros.

9.

*Todo razonamiento me conduce  
a un fin negado por la forma.  
Sólo el árbol de la imaginación  
denota el cansancio y produce  
secos frutos sin sabor, como  
rostros que nunca han visto nada.*

(el amor,  
cada vez más  
tímido,  
descansa  
bajo la luz sin  
fin de la montaña  
móvil, del sueño  
aire y luz,  
del movimiento...

nuestra libertad  
también es sueño,  
nuestra vida se  
diluye como  
lluvia.

Sea lo que sea  
todo es,  
en esa unión  
reside toda  
diferencia  
(pensar, volver  
se pensamiento,  
perderse en  
él sintiendo  
todo).

La ventana permanece  
cerrada durante siglos. El  
sigilo de lo que piensa el  
mundo (autoconsciente,  
sin enfrentamiento) va  
desvelándose en la historia.  
Comprendes el pasado en  
la presencia que huye...

La última gota  
no es más que una pequeña  
parte de la energía que nos  
mueve  
Todo es nada, porque, en sí,  
como cuerpo absoluto se -  
mejante a los cuerpos parti-  
culares, únicos, encierra la  
forma de lo que es lo  
que no es.

Al final, el rayo que baila  
en la conciencia es  
el mismo movimiento  
de los brazos y  
todo se consume en una  
llama sinfín que se devuelve  
rosa vuelve y desarrolla,  
degradado, consciente de  
subir y de bajar,  
sin cuerpo...

**NUESTRO SUEÑO PERENNE ES EL OJO QUE NOS MIRE.  
NO HAY VIGILIA EN LO REAL,  
NO HAY REAL, NO HAY SUEÑO,  
HABLAMOS POR HABLAR, NOS VAMOS SIEMPRE.**

I

El ser del hombre es hoja  
al viento, volandera.  
La inversión de los ojos,  
su reflejo, hace línea recta  
lo que son puntos en fuga.  
Las piedras van muriendo  
en la mirada. Lo voluble  
es pensamiento en marcha,  
esencia del ser tiempo.  
Todo momento es cambio.  
La fijeza es lo eternamente móvil.

II

El error vive en cada nota;  
en el aire de estos versos  
sin sol,  
sin poesía.

III.

No me siento a mí mismo  
presente. No estoy en parte alguna.  
La premura del pensar me da la luz y el mísero sosiego.  
Todo tiene el sabor de la caída.

#### IV

He llegado a pensar la palabra.  
Y la palabra se venga del hallazgo.  
Me abandona en el silencio  
del que nunca hemos salido .

#### V

El viento llega despacio para sellar las puertas.  
Voces confusas, con tono desasido,  
sombras que pugnan por salir,  
un nacimiento hacia nada [aun  
no se conoce. La ruptura, hasta el llanto]  
La raya inmensa es un infierno de letras conocidas.  
El hombre, refugiado en su antiguo ser primero,  
última forma de huir de lo presente,  
reduce en el pensar la luz a sueño,  
comentario (siquiera) inefable de todos  
los instantes que salvan el sentido.

10 (52).

El verso fluye, suave,  
con la música natural  
del tiempo más humano.  
La forma se conserva,  
suena, igual que ayer,  
sin cambios, monocorde.  
La hoz se ha roto.  
La sangre de las letras  
resulta seca y desvalida.  
Dos más dos siempre, cuatro,  
uno más uno y sin premura  
real, como una estancia  
en la que el sueño mejor  
se ha sentado tranquilo.  
No hay cadencias, no hay  
caídas bruscas, sólo líneas  
que siguen al violín,  
sus vueltas hacia nada.  
El verso fluye, suave.  
El pozo se nubla,  
aquieta su hondura,  
para nadie que lo mira,  
en ti que bailas rosas  
de pétalos mustios al sol,  
secos, en la vieja suavidad  
de lo nombrado.

*16:58, 14.*

11.

I

La tristeza de la sombra  
contemplada y por venir.  
Las palabras como simples  
signos de hombres  
que enseñan figuras  
de una sola mano.  
Las uñas, cortadas  
al ras, carne viva  
o piel despellejada,  
que intentan reprimir  
el duro abrazo de los dedos.  
La luz, sonrisa breve,  
ante la sombra triste  
del viento, des-  
componiéndose.  
La imagen nunca vista del vacío,  
en la que van fundiéndose llamas  
sin fin del pensamiento  
que se piensa  
sin fin  
del pensamiento...

II.

La palabra es memoria,  
el silencio es olvido  
¿qué es mejor la respuesta  
o la pregunta? ¿te haces  
al hablar o al ser comido  
por el tiempo que pasa?  
(si no hay respuesta  
¿es la pregunta  
lo igual o lo diverso?)  
¿hay algo  
de verdad en nada?



13 (59).

... y es  
que al final  
(¿final de qué de quién para qué cosa?)  
la sombra avanza sintiéndose camino.  
Su realidad-misterio en ciernes  
(caída de la espuma)  
nos fuerza a la pasión  
de todos los momentos;  
y nos azotan sus esquinas  
como si nada fuese o fuese todo  
el sueño.  
Mentira y verdad  
caras del ser, a un tiempo (mar y olas).  
Esta reliquia converge en luz medida  
y sin origen. De ese modo,  
nos penetramos bien,  
hacemos el objeto de la historia  
(nosotros  
y su juego de cadenas)  
y con su luz (la de la propia realidad,  
sea qué sea  
lo que es, mentira o fuego)  
el hombre anuda sus miserias.  
El papel huye en el viento,  
se mueve del lugar,  
se pierde siempre... pérdida  
lo que es, en cualquier calle  
o forma de mirar.  
Quiere la palabra ser un cielo  
de sí misma para el hombre  
y es cristal de caras romas,  
algo que no define pero sirve  
para ello. El fin es otro.

15:22, 19.

14 (60).

yo:-

Sujeto

a la destreza,  
en la destreza,  
en la mirada plana,  
en el quicio final  
de todos los umbrales.

Los ojos.  
La boca ardiendo sin forma  
de salvarse de la nada.  
andar, andar, andar...  
El río se convierte en explosión  
sin fin, se funde el cielo en nadie.  
Las gotas, distintas en su forma  
similar, saben a hojas, caídas,  
putrefactas... La desnudez del cuerpo  
es la búsqueda sin fin de la palabra  
que ya nos pertenece.

Todo es ocaso sin saberse

(toca la	de ardoroso
mesa,	crystal-nube
siéntela	humano.
vibrar	
	entre
	las
	manos.

**AZUL OSCURO:**

**la luna a media tarde entre la lluvia.  
El mar, orillas plenas de sentido,  
límites que no limitan, distancia  
que es acierto en la memoria.**

I.

15.

I

Lo que en los versos se diga nunca será nuevo.  
Las condiciones reales de una creación,  
la forma originaria, sólo explican la figura,  
composición de lo particular  
que, en sí, era descompuesto.

El arbusto que oscila en la palabra tiembla,  
amargo deshacerse, ante las grandes puertas  
del cielo y de la tierra en donde yace.  
Son los hombres, gesto de piedra conformada  
(con manos de horas), los que definen el objeto  
presente y otro, que aquí se redefine y recupera.  
Su realidad es otra, realidad otra del nosotros  
de ahora, del nosotros de entonces y de todo tiempo.  
Y con él se mueve, sin dejarnos asirle,  
menos aún crear lo que nunca fue creado.

*20:01, 22.*

II.

Si la verdad no existe  
prefiero la derrota  
a la mentira o sueño,  
refugio falso de horas,  
cansadas.  
La búsqueda incansable,  
el muro derretido  
que abraza nuestras manos  
al intentar saltar,  
el fuego.

*18:22, 23.*

III.

"llevo treinta días sin luz..."

*Parálisis Permanente*

Vista la imprecisión de cualquier luz,  
la multitud de luces ilusorias,  
queda, sólo, la indefinición más absoluta,  
la pérdida de todo contacto con los hechos,  
para buscar en ese fin la soledad de la persona  
hablando con los otros. La luz, con tal motivo,  
es sólo un sueño de tu mente, una realidad  
que no se puede tocar (real siguiendo en sí la lógica  
de lo real en sueño convertido).  
Su búsqueda es la tierra que da forma al camino.  
La hierba que crece en indecible manto de verdes resplandores,  
ardor o ansia huecos resonando  
en el cristal de nuestras ramas.

*00:25, 24 de abril.*

16.

La oscuridad. La luz.  
Los ruidos. La tristeza.  
Te siento sobre mí  
llama que me consume  
y hace vivo  
en la derrota.

PARTE IV

**LAS RAMAS DE ESTE ÁRBOL,  
MI PRISIÓN**

1 (65).

Hermosa acera que baila a nuestro lado  
¡y todos esos hombres brillando con luz propia, artificial!  
Y en esa luz, la sola presencia del olvido,  
forma del uno que se pierde en sombras.

Una rata grande que alza su mirada  
y huele el aire, ardido,  
para salir, huyendo  
sin rastro, sin testigos,  
sin cuerpo en realidad,  
simple figura de otra nada  
(cuerpo), que se mueve  
y todo lo devora.

*(en el parque, a deshoras)*

2 (66).

*[Antes: no hay presencia sin luz;  
Ahora: Todo existe por sí, sin tu presencia].*

Rama encendida;  
llover sin nubes  
abarca cada paso.  
Golpea al suceder  
de la ceniza.

Estamos solos  
(somos los solos)  
con el fuego, llama  
que abrasa, llama  
que encierra y es,  
en las manos que huyen  
dando vuelta a la noche...

Sin él, enigma  
del instante de vida,  
la sombra se separa.  
Todo: es sombra  
o luz; todo confuso.

3.

*(figura)*

En las líneas de tus ojos  
lo están viendo y no lo miran.  
La tierra se ve lejana  
en su momento, la tierra que huye  
y se refugia en nadie, nada; y pierde.

De las manos sudorosas se desliza.  
El silencio sueña un foso.  
El barco encalla doblemente,  
como un número de magia sin testigos.

4 (67).

Entre la fronda suave  
de verdes hojas nuevas  
te siento florecer  
sin pétalos ni espinas,  
luz oscura.

*(Para deletrear y leer repetidas  
veces en cualquier orden)*

5 (69).

Quién eres tú para ver  
lo que no es y lo que es  
si solamente tienes una vida.

Tu cuerpo es una piedra para el ojo.

*17,04. 25*

6 (70).

El musgo viene de lejos.  
Creció en el tiempo más antiguo.  
Cada brizna se sume en el agua.  
El frío llena el hueco entre los dos,  
se siente con las manos. Pero no se conoce.  
Se olvida como un atributo carente de sentido.

7.

## AL ALEJARME

### I

Me alejo. Aunque esa niebla,  
como cielo sucesivo, familiar,  
sea la imagen misma  
del caer del cielo o cielo en ciernes,  
es la mirada la que enseña  
la distancia. Lejos, cada vez más lejos  
una luz diferente, un sol más tímido.

### II

Estoy pensando en ti.  
Es uno de los hechos  
que vivo, cotidianamente,  
como el nacimiento de la rosa.  
Lo húmedo se pliega al corazón,  
somera intimidad del agua  
hacia los labios. Y todo se olvida,  
todo se pierde entre lo oscuro.  
La espalda se distiende. Y yo  
contemplo el vuelo de la vida  
en la distancia.

22:41, 25.

### III

Pequeñas hojas blancas  
fustigan el muro, infranqueable.  
La luz oscura llega,  
la infinita distancia  
que se desconoce.  
La lluvia ha cesado.

PARTE V

**MANCHAS DE CARMÍN  
EN LAS PAREDES,  
EN LAS TELAS  
DE LAS CAMISETAS.**

... y para qué seguir  
andando siempre este camino?  
... y para qué buscar en luz  
o en tierra que perdura  
lo que no dio la vida  
si la nada es tanto como todo  
y eres tú, ahí, sentado, en pie,  
pasando ahora levemente  
ante ti mismo y sin mirarte?

1 (75).

Del discurso, el motivo tantas veces  
dicho por los otros: conchas vanas  
caían, ante ellos, dando con dureza  
dolor de gota en ojo que no siente  
la verdad, que no la ha visto nunca.  
Y ahora, palabras estancadas  
en su propio sentido, como la negación  
de los distintos planos que lo realizan;  
todo quieto, sin fuerza, en llanto suspendido  
que olvida lo pasado por insignificancia,  
hastío; ineludible sombra de la luz  
que muere dentro.

2 (76).

Ninguna respuesta:  
las preguntas del hombre caen,  
lado del mar, aguas de un río  
que no tiene orillas,  
que no desemboca.

3 (77).

Cómo suena esa risa  
de niño que no recuerda y ríe,  
fuerte cristal, en la conciencia.  
Y cómo su alegría ingenua  
se ve atrapada, tela del dolor,  
la araña humana: lágrimas  
sin cuento que se agolpan;  
aire azul, ardiente,  
tras los ojos. ¿Será, quizás el día  
gris que nos acecha?  
¿Será lo negro que nos sume,  
ahora en el cristal, el llanto?

4 (78).

La carga es tan profunda que se olvida  
el mensaje de esas gotas  
que bullen en la acera. Se ciega  
la visión que al mismo mundo mueve.  
Se pierde el ascua del origen;  
arde con tiempo interno  
lo que queda en vida.

5.

## I

Me he levantado mirando  
a la sombra del tiempo  
y nada me importó.  
El humo enciende la visión  
(gotas de hombre).  
Se relaciona todo de improviso.  
Me tiendo a esperar  
que la hierba me ahogue, desnudo  
de la idea misma  
del desnudo, caverna sin luz  
de la desolación consciente.

## II

Las algas de lo humano, cuerdas  
que cubren el pozo, agónica mirada  
hacia el pupitre. Paredes ocultas  
sin sal, cemento y lodo.  
Proceso convulso que cruza  
el tiempo primero, hacia aquí...  
desperdigadas notas de color,  
molino que asola la savia  
del árbol. El pozo, cerrado;  
el musgo seco.

6 (82).

La luz, en sombra aún,  
sin imagen ni ojos que devoren su forma, se trueca en sol de  
espuma al que se frota levemente.

El mar es sólo el recuerdo de un sueño que aún no hemos  
soñado. Memoria exacta del agua: las olas se mueven con armo-  
nía presente, pasada, por venir, circunferencias de sí mismas.

El olvido toma el lugar de las aguas. Gotas en muchedumbre  
se acercan a su origen sin amor a cosa alguna conocida. Cada río  
es muchos ríos. Ninguna gota ensalza o lleva por encima su forma  
de mirar.

7 (83).

Desnudarse... bajo un cielo  
imposible, artificial...  
volver al tronco último  
del que aún no hemos salido.  
Volver sobre la lluvia,  
chispa de yesca siempre al lado,  
para borrar las huellas de lo visto  
y lo oído, esas palabras, rotas  
estacas finas de una red de humo.  
Aunque la lluvia cese,  
imagen líquida o ceniza ,  
llueve un movimiento en cada nube .

8.

I

Todos los árboles son verdes  
en invierno, como la vana  
presunción de un imposible  
artificial. Luces intermitentes,  
tras un balcón metálico. Un gato  
jugando, solo y lento en el cristal,  
con bolsas arañadas de papel.

II

Y dijo aquel ¿por qué mi voz  
que antes cantaba la belleza  
en largo tono sostenido  
se cierra sobre sí y sólo sale  
el canto breve, como instante, breve  
como la propia vida? Él mismo  
respondía en sus reproches,  
recogiendo las tardías flores del almendro  
en su vestido, alas de lo oscuro.

III

Complejo todo, hasta el mirar,  
las pocas cosas que nos quedan.  
La mano que levanta el viento,  
de la historia, se ausenta alrededor,  
hojas de aquel naufragio: la lluvia misma  
muere, antes de nada, y sólo es lluvia  
el sueño que vivimos. El agua,  
que se desliza, despacio,  
es la imagen del humo, filtrándose  
por los poros secos de la piel.  
Hasta el mirar complejo, hasta la misma  
huida, hasta sentirla dentro,  
oscura...

Deja que el labio caiga  
lentamente hasta la mano amiga,  
de tierra el beso al fin  
como un producto humano.

9.

Pero es que ya no hay nada.  
Seguimos el diálogo infinito  
con la oscuridad de la forma.  
Nombrar... el nombre mismo  
es la sustancia infatigable que me ahoga;  
y en la conversación que mantenemos,  
os huyo con los ojos al hablar, los retiro  
ante la forma de guadaña  
que sostiene el eco por vosotros.  
Nada es igual que ayer o entonces,  
pero tampoco es esa nuestra historia.  
Habláis de luces que aparecen,  
lejanas antorchas que se meten  
dentro (ya no existen).  
No soy nadie, no hay nadie ya, no son los otros.  
Todos los edificios de esta calle  
van cayendo en derredor, piedras sin sol  
que al ojo mismo al caminar le hieren  
(y el mundo, recreado -lisa arquitectura  
sin igual -, se balancea en su rumor de adiós  
sobre este suelo sucio, de plumas  
que quedan para siempre ya,  
sin dueño).

*(al fin fuera de abril)*

PARTE VI

## **RUIDO DE CRISTALES**

( Acaso la vida sea  
una forma más alta )

A la hora de escribir  
cuando llegamos  
suena la música en semilla  
el aguardiente puro  
el puro aceite el resplandor.  
Nunca llegamos.  
Tan sólo pensamos acertar  
entre esas dos palabras  
que nos acercan.  
Todo corre. Sola tinta  
derramada.

1 (90).

La situación  
posibilita el canto.  
La negación de las esferas,  
como imagen certera  
de lo conocido,  
subsume la vida  
en el misterio.  
La caída acontece.  
Se pierde tiempo y realidad.  
El análisis de las rupturas  
se hace insostenible:  
la música que no acompaña  
resuena como el grito,  
telas que gimen al viento  
sin acorde ni armonía.

2 (91).

"La naturaleza cambia. El mundo  
tiene una historia. Van creándose  
continuamente nuevas formas.  
La creación es un mito.  
No hay civilización eterna  
o ideología definitiva".

*R. Garaudy, El pensamiento de Hegel.*

La creación de nuevas realidades parte del principio de que no han sido creadas por los otros ¿quién lo sabe? ¿quién piensa de sí que está creando y no repitiendo, consciente o inconscientemente, lo que alguien dijo ya en otro instante? El sueño de todo creador es conservarse a sí mismo. Sin mancha.

Su derrota es que sólo sus manchas lo definen como uno, le singularizan entre tantos otros existentes.

Las palabras sólo hablan con razón cuando se acercan a su ocaso. La creación (diremos creación, aunque sepamos que nada fue creado ni se crea) es dolorosa; más aún, es el mismo dolor convertido en acto, palabra, poema.

La poesía es lo inaprendido, inaprehensible. La lucha que en el dolor se entabla es el único fruto real en esta historia.

3.

**ESCRIBIR ES UN ACTO DEL SENTIDO**  
**si la vida no acompaña. Cantar la realidad**  
**cuando la realidad se pudre en la miseria**  
**es hacer gestos de placer en la agonía.**

I

Entonces... en qué consiste todo, ¿en nada?  
¿es simple juego de graciosas muecas,  
de manos que acarician las espaldas  
como aire inmóvil, de papel?

II

El pozo del que nace nuestra sed  
es el pozo del que brota el agua.  
La idea que se mueve en nuestras bocas  
es la idea que se pierde sin descanso.  
La luz se rompe en mil instantes huecos,  
la voz no sabe qué hablar, se pierde  
en el reflejo del agua, extraño sonido  
de la risa falsa, sin motivo.

III

El verso sin la acción  
es melodía vana  
que se escucha en el redil  
de cualquier parque.  
Es la canción del sueño  
para el sueño; lo perdido  
en lo que no se encuentra;  
la búsqueda del norte  
en el sur de la desesperanza.

4 (96).

En esta tierra, la hierba, como flor  
junto a las flores, crece suavemente  
entre las piedras. El cielo da cobijo y luz  
que no termina, y lo infinito anula el corazón,  
nos hace agua que corre lenta, lejos de su río.

Los lobos han huido, (sin embargo)  
el viento permanece entre las manos.

5 (99).

El niño no se entera,  
ve las cosas y pregunta  
dónde estoy  
qué hago entre tanto cómo veo  
...porque le dan a ver  
muchas más cosas.

Y todo viene del caos,  
como en una bella alegoría.  
Y todo está escindido  
en una  
personal y cotidiana esquizofrenia.

6 (100).

...los insectos en placton...

*Mol*

El olor de la nada  
hiere el pensamiento.  
No existe olor.  
La tierra enjuicia al gusto  
y aniquila la ocasión  
de nacimiento,  
como luz en fuente dispersa.

7 (101).

Lo que sean todas estas palabras  
que al decirlas se mantienen  
en los fríos hilos de la realidad,  
como su tono único o color  
que mueve lo posible,  
debe definirse en su sentido,  
pleno, desde la boca que lo  
emite hasta el lector, el hecho,  
la situación, la representación  
de la figura que se habla.

8 (102).

Después de dar los pasos,  
de ti a mi a él que nos comprende,  
el tiempo se deshoja  
en múltiples espacios, vivos, de ilusión,  
y el inicio del día es una luz  
en la que tú y yo conmigo y él  
somos lo otro que se esfuerza  
en ser para sí mismo, conciencia  
de su tiempo y de la historia.

9.

... pero nos vemos lejos del lugar...  
...son olas solamente lo que avanza...  
nos moja su sabor  
en trozos claros,  
espejos del agua  
en soledad;  
voces  
que se pierden  
tras la oscura  
puerta  
del secreto.

PARTE VII

**LAYEL**

Sentía que el sueño era un hueco  
en descomposición -lo siente ahora-  
arrugando manos de papel;  
flote en el aire ajeno  
de la angustia,

y como un fuego  
el beso de la sola compañía,  
deseada,  
vino a suplir la falta  
del deseo y la desolación..

Y caía...

                  y caía en la cuenta  
y reía del deseo y de la simple  
comprensión de todo un mundo  
por sus hilos deshilados y yacentes.

1 (105).

La demora es una ráfaga de fuego  
que nos alimenta... el aire  
que no encierra por sí ningún instante,  
quiebra la realidad sin un murmullo,  
y en lo humilde de ahora  
damos el paso hacia un mañana,  
o luego o nunca, pero vivos.

2 (106).

¿Por qué no preguntar por lo que ves?  
¿Por qué hacer del hombre el centro  
mismo de las cosas -sujeto como es-  
como si su pensar le diese la alegría  
de vivir, la luz del horizonte? El tiempo  
pasa, y de tu cuerpo sólo quedan  
cadenas, trazadas con cemento en el papel.  
La experiencia se vuelve hacia la nada.  
¿hasta dónde piensas, hombre, que llegan  
tus manos?

3.

### ESCISIÓN GRAVE ES LA VIDA PRESENTE

#### I

Rechina el cristal.  
Los gallos cantan.  
Caen plumas al vacío.  
El seguido lamento del sí mismo,  
un encontrarse nunca en un  
camino que no reconoce.

#### II

Las cuerdas de la boca  
palpitan al oír el ruido  
de la tierra. Una navaja  
arando un surco. Un agua  
que se mueve en torno  
a la visión. La jugada rota  
de la vista, que muestra  
el lejos (dentro y fuera)  
donde anida la líquida verdad,  
la sed que ahoga este desprecio  
nuestro, por miseria de la voz  
que no comprende.

#### III.

El agua ha abierto un surco  
en la copa vacía.  
Repite el movimiento  
a cada paso.  
El hecho se convierte  
en algo conocido.  
Se pierde el roce  
tras la huella que abre  
las espigas,  
prendida llama  
ante la sed  
del inconsciente.

4 (110).

Trócase el gusto cuando suena el ave,  
amarga compañía en el desierto.  
Las cosas ya no forman la labor  
sino la soledad que nos ayuda  
a palpitar con sensaciones  
decaentes, cadenciosas.  
El sueño se adormece en el dormir,  
se resuelve en silencios sin cobijo.  
Pozo abierto. Es todo instante,  
es cada vida.

5 (113).

Se mece en las ramas,  
se anda por ellas,  
se pierde el contacto  
del suelo.  
Metálica sombra,  
la espuma del aire  
nos mancha las manos  
que alejan  
las otras de sí,  
las otras de otras,  
del otro.

6.

**LA AMABLE MÚSICA**  
**de lo dicho (en voz baja):**  
**que el sueño ya no quiere amarnos.**

I

Expreso este vacío de palabras  
con palabras. Niego el vacío  
y por la negación me niego  
a mí mismo y vuelvo abajo  
envuelto nuevamente en esa ropa  
rota de los días. La lentitud  
con la que todo se sucede  
despliega en el vacío sus cenizas.

II

Me encontré en tu ausencia como nada,  
oculto hueco de sombras, silencio.  
Ahora, farfullo sonidos de tren  
callado, en el andén de las últimas cosas.  
Con la oculta voluntad que a nadie mueve.  
El sentido es a la pérdida un cielo  
nítido de oscuras visiones.  
Todo seduce a la movilidad  
del corazón callado. Las hojas  
revuelven en su nombre la ausencia  
y el camino. La descomposición,  
como ligera nube en sol de mediodía,  
niega la ausencia, el objeto, la misma  
voluntad de salir o quedarse.  
La ceguera deseada destila  
oscuras nieves. Puerta  
que no sabe abrirse. Puerta  
que no tiene umbral, que no separa.

7 (116).

Sólo la pasión de ciertos hombres me conmueve.  
Todo lo que toca el aire con brillos de ardor  
que cambia el mundo en la cabeza  
me suena a proceder falso, sin vida.  
La prueba es que yo mismo no me he sido nunca:  
ni me encuentro ni me sé perdido.

8 (117).

“Rumbo perdido tu dirección,  
tu diversión la resistencia.”  
ZER BIZIO

La lluvia. Y una sonrisa  
de cielo  
roto  
en los labios  
partiendo lo imprevisto  
de la acción,  
dejándose comer  
para sentirse nada  
en vilo  
(imagen del espejo,  
lenta,  
que cae,  
como una dura hoz  
en las manos  
de dientes erizados,  
en la cueva). Una sonrisa.  
Todo envuelto en sí, papel de estraza,  
buscándose en las olas que huyen,  
buscando en la caída  
el golpe de magia  
del vivir, que nada dice,  
una sonrisa larga, cínica  
para llorar después  
¿el duro signo que todo lo cierra?

**La sucesión nos ha traído aquí.  
Esta cueva no lleva ya a ninguna parte.  
Pensamos en salir, como un nuevo motivo  
pero el sol, sin las cosas, ya no alumbra,  
y todo es la caverna hasta el final de lo sentido.**

PARTE VIII

# **HABLAMOS**

En cualquier parte, muy lento..  
en cualquier parte, cuerpo roto  
y piedra disipada.  
Es el cristal sólo azul  
coagulado. Es la rosa rosa  
o es la esencia del vino.  
Se reconvierte. Aquí, muy lento.  
Se ve la oscuridad (papel escrito),  
las ganas de hacer fin  
en cualquier parte; para nada  
sirve esto; así de claro.

1 (120).

### SE CANTA

(CON UN TIEMPO MEDIO, HERMOSO)

Abre la puerta y ya no encuentra  
a nadie. Sale deprisa  
y sólo ve su sombra.  
Huye del miedo y habla  
con el eje roto. Huye de sí,  
se escapa en horizonte blanco,  
pierde sus llaves, mueve  
su compás. Se para.  
Es como un ángel  
vestido con cosas  
que no se resisten  
a mirarnos.

2 (121).

*(voces)*

Tengo sueño, quiero irme a casa;  
no tengo casa.  
Sólo soy un niño desnudo  
en la acera, un sonoro balbuceo.  
La voz, en otro sitio,  
un sueño sin salida,  
pequeñas dosis de sueño,  
que se forman, respirando,  
este olor... alguien viene...  
no quiero a nadie... la casa  
donde perder, perder el tiempo  
hasta mi muerte... respirando...  
hasta que se me queden secos los pulmones.

3 (122).

Conscientemente o no, nos censuramos la voz,  
hablamos en claves que pocos conocen.  
Sería fácil si entender las palabras  
fuese entender su sentido: pero no es así,  
y no lo es, no porque el que esté hablando sea  
pozo oscuro como boca en la que nadie  
puede entrar, sino porque la propia lengua,  
gestos de hombre, formas y debilidades de hombre,  
resulta en sí misma una vasta construcción  
para la comunicación y el equívoco.  
Como si sólo ella fuese el quicio  
último de lo que pueda ser verdad.

4 (123)

*(voces)*

El miedo me hace temblar en la cueva.  
Recién adquirida. Robada  
a cualquier propietario del tiempo.  
La hierba crece y crece  
en los linderos. Todo  
lo que aprendí  
era que la palabra  
existía en ese tiempo,  
fuera, que me la habían enseñado  
para domesticarme.

5 (124).

El silencio es una hoja  
sobre la que bailan tus manos.  
Hablas solo porque es lo único que oyes.  
El tiempo suena a risa y no preocupa.  
Olvidas poco a poco  
lo que has sido,  
qué viniste siendo.  
Escupes forma humana  
para hacerte un hueco al que mirar.  
Sigues fundiendo líneas como rosas,  
desgastándote despacio en el silencio.

6 (128).

El alma ha muerto  
abriendo un campo inexplorado,  
la pura soledad de la materia,  
la idea que no sirve para hacer.  
Todos los sueños  
reducidos a una consistencia dura  
como golpe, grito, o ruido...

7 (130).

En el papel de las últimas cosas  
nos ha sonreído el hielo,  
nos ha contado entre susurros  
las mentiras del amor.  
Hemos amado más que nunca  
sabiendo sus verdades.

8.

**“Con todo lo que sabes nada sabes  
porque no aprendes”**

No sólo llega el desconcierto, no sólo llegan esas formas sin un fondo al que mirar, sino que nada sigue aquel camino (nada o nadie) y todo lo que vibra es subterráneamente un sueño y se comprende en la estrechez, leve, como una idea de cambio para todo que no cambia nada, que no sirve, que barrunta esperanzas y niega en su calor la vida. Hace negro fuego entre las manos, de papel, el desierto mismo en que se vive. Toda grandeza queda así minimizada. El grito ahuyenta a las hormigas del dolor, pero el dolor mantiene posiciones, juega -a no ser visto- y se reforma en forma de agujero superficial. Cada lágrima se agota, entre la seca podre que llamábamos, no sin mirar a todo para que nada nos entienda, arena o tierra; y, cómo, en ella, crecía nuestro fruto. Pero lo perseguido era un misterio que sólo se fijaba en la largueza misma con la que el horizonte se recubre. La longitud del sueño era la de la propia vida. Sin identidad. Sólo el murmullo hablado entre los que sin más reíamos al fondo con el bambolearse propio del fuego, movimiento decaído, decayente, cadencioso, que aludía en gesto y destemplanza a la futura destrucción. El principio del fuego siempre fue la risa. Y en esa soledad que se contiene, la risa es amalgama del llanto y del deseo, que se funde con el miedo en soledad de voces y palabras. Por qué el momento mismo nos aturde y, escondidos, vibramos bajo espadas de madera que arañan el papel estraza arena, nuevamente. Lo que el mundo diga lo negará el poder al resistirse al propio olvido. ¡Conciencia! hombres que violan su nombre y su postura, se mueven, abalanzan nadan contra la corriente que en ellos se afirma desde siempre y corren corren contra el tiempo la misma destrucción todo se olvida.

9 (132).

Y el ojo que mira, como vueltas de un reloj  
que sólo lleva números sin marca,  
descompuestos,  
abre su mano -imagen- sobre una realidad  
que no se llega a traducir. Sólo despierta,  
como fragilidad del sueño,  
en la mirada misma, lectura de los ojos  
que son ojos y son tiempo  
desprendido; movilidad de fija estatua;  
oscura luz hermana en la palabra.

10 (133).

## EL NIÑO SOLO

*(voces)*

### I

Y se quedó sentado en la acera  
maullando como un gato a los recuerdos  
que no podían sonreírle.  
Y pensando cómo huir de aquella jaula  
se buscaba las manos  
sin sentir el cálido roce, muerto de sed  
en la dura frialdad de lo imprevisto.

### II

Subió las escaleras nuevamente, como hacía  
en otro tiempo que ya no recordaba.  
Oía todo a gestos cocinados, a boca  
y manga que rezuma aceite o sangre.  
Se sentó despacio en su mirada, vacía.  
Pensó que no importaba demasiado  
al fin y al cabo. Sólo quedaba ya  
esperar que se fueran sucediendo los minutos.

### III.

*(voces)*

No encontró a nadie. No encontró nada.  
Miró tras sí, delante y dentro,  
y vio, como si agujas de cristal  
fueran los ojos, cristal de agujas lo mirado,  
lo mismo a un lado y otro: sueños  
que fueron sueños, gestos y palabras  
que iban como el río hacia el mar grande;  
la sola humanidad que se sosiega,  
la escueta indiferencia hacia los otros,  
su ignorancia: la misma que todo poseía,  
la propia del origen (pérdida oscura,  
deseada en otra forma).

11. (136).

Un tronco de árbol arde. Roza la letra el sentido  
(una habitación que se abandona) una ligera  
chispa de voz brota confusa contra paredes  
de perfume. Nadie comprende nada (al fin,  
la misma explicación es un montaje  
de voces disonantes). Parece que brilla  
la luz como brillan los pájaros.  
La semejanza se hace negación  
de los principios. No hay identidad:  
nada igual, todo distinto  
a sí, siguiéndose, al recibir las manos  
que enfrían la corriente de aire. El tronco  
del árbol, columna sin voz en la ventana,  
baraja las últimas diferencias de temperatura,  
cartas de hielo: una última huella en la mesa.  
Confunde las notas sin explicación,  
los compases, la forma, los fragmentos...  
El ritmo se evapora, gotas de un sueño,  
fugaz, como el sonido ajeno de la vida;  
mientras, la claridad devuelve al mundo  
sus colores (que ya no dicen nada)  
(palpa los pliegues del papel  
anuncia que este tiempo se termina).

12 (137).

*(voces)*

Qué haré con el miedo decía  
aquel niño moviendo la rueda  
y el agua con ruido sonaba  
como lágrima una de pájaro.

Qué haré con el miedo, el niño  
lloraba y lloraba y el agua  
era él, despacio, en sus brazos;  
y el tiempo era sólo la forma  
de olvidar que pasaba la lluvia.

El miedo deshizo su cauce,  
seguro de alma caída,  
y poco a poco, el espíritu niño  
sufrió el hambre y el miedo  
dejándose caer en el incendio.

Y la sangre era agua  
y el pozo se volvió pájaro  
y la jaula se hizo araña tranquila,  
y el aire soñaba un color  
rojo en sus mejillas, como un  
beso vivo en los labios desnudos.

13 (138).

Ni existe un dios ni hay un principio  
o centro del universo.  
El tiempo que vendrá no es mejor  
que el que ya ha sido, y este,  
no provoca la envidia de nada, sino  
es porque lo estamos viendo  
y la mirada lo asimila. Que siga  
o se pare pero pueda verse.  
Si no hubiese hombres no pasaría nada,  
mejor aún, ni ruido, ni palabras, ni problema.  
Si no escribiera más tampoco pasaría nada.  
Si quemásemos todos los versos  
del mundo, sólo se oiría el ruido  
de unas pocas gotas de sal de ojo y cerillas,  
un fuego que recuerda al olvido último  
del que nada puede salvarse. Si el arte  
es metáfora de la vida pocas obras merecen  
una segunda relectura. La muerte del sentido,  
la escasa satisfacción que nos produce  
el hecho imaginado, nos hace recordar  
las palabras de esta tribu: nunca nada cambia.  
La contradicción es parte del todo.  
La lucha no tiene fin, sólo derrotas,  
vanas victorias ante nadie.

14 (139).

I

He llorado largamente al comprender mis sueños.  
Ahora hablo por mí, como mi propia voz  
y el silencio, aliado a estas conjeturas.  
Con las piernas cruzadas esperé  
que el propio tiempo delatase la aspereza.  
Noto, aquí, en la voz distorsionada que me llega,  
que la frágil algazara de las hojas  
se penetra de sed mientras se aclara el humo.  
En el fondo de los ojos enhebro el hilo del canto.  
Discrepo de los muertos. El pasado se agolpa  
en la ventana cosida que me invade.  
El presente se aleja, moribundo,  
se para en soledad y quiebra lo posible.  
Se suceden las gotas de agua, como espejos  
de una luz que nos persigue.  
Entiendo, ya sin dolor ni llanto,  
que la obligatoriedad de su existencia  
era la fronda última que ardía en el paisaje.  
Lo existente se derrama desde fuera,  
en el vaso ajeno de la desolación.  
Lo que es no existe, lo que está no es, no es...  
hace ya tiempo de esos sueños.  
Y el derrame de la historia, con sus ágiles punzadas,  
refuerza el olvido de otro tiempo alguno.

II

He olvidado el viento entre los libros.  
No importa ahora, traigo aquí,  
para jugar con las miserias de la vida  
un beso oscuro de una concreción interna.  
Dentro de ti, sin saber quién eres. La llave.  
El punto medio del juego. Lo que importa  
en este y en todos los momentos,  
el viento sin figura de viento.

15 (141)

*(voces)*

No quieras desgajar todas las hojas.  
El viento viene y va  
siguiéndose despacio.  
Todo el tiempo dice  
y se relaja, para que nadie escuche  
la canción, nadie oiga nuestro verso.  
El sol sigue lloviendo sus caricias.  
Las grandes lejanías  
parecen los cristales  
de todas las ventanas conocidas.  
No quieras que lo ínfimo se acabe.  
No salgas más. Destroza tu mirada  
mientras puedas. Alaba a las hormigas  
si aun eres capaz de oír su canto  
al acercarte al suelo. Y calla nuevamente.  
Y se desdice a sí mismo en su gesto presente.  
Todo puede seguir pero todo se ancla,  
sin remedio, a la inhumanidad del brazo,  
de la miseria o sensación que ya  
se siente lejos.

**Hemos llegado rápido al ahora,  
dejando oscuras huellas  
como marcas de ceniza  
en aguas de lo ajeno.  
Hemos llegado aquí sin ojos,  
nadie nos ha seguido.  
Hay un vacío grande  
de formas que se tocan.  
Nadie nos oye susurrar,  
nadie nos sigue...**

PARTE IX

**LA HISTORIA EN EL PRESENTE.  
SU HISTORIA.**

**(from the borderers...)**

La acción es la única nota que resiste al paso del tiempo. Acción sin forma humana, acción de nadie, con fines que la mueven en toda dirección, siempre variando el mismo objetivo.

Todo es valioso aquí, cada gesto queda grabado en las cámaras de piedra de la historia. No hay que desperdiciar nada. Ni un mísero papel, ni un solo trazo difuso en las paredes blancas de la miseria.

La acción no tiene nombre. No tiene sentido sin nosotros pero nosotros no nos conocemos, vamos muriendo sin vernos las caras, en la acción. Quizás no nos conozcamos nunca.

El camino es largo. Hay que mirar lo que viene detrás, lo que está delante. El presente es un bosque de hielo adormecedor.

1 (143).

Sentir la ambigüedad ya no me inquieta,  
me hace saber que estamos en camino,  
que todas las vueltas de la historia  
no han visto nada aún, flores de humo,  
pequeños besos en la boca fecunda de la nada.

2 (144).

"El hombre, aplastado por el destino,  
puede perder la vida, no la libertad"

I

El destino es lo infinito.  
Sin tiempo.

II

Somos pequeñas cajas de cristal  
unas en otras:  
la eternidad y el tiempo,  
el hombre y su deseo  
permanente.

III

Dentro del mar hay gotas de agua,  
las gotas se mueven empujadas  
por el mar, el mar se mueve  
por sí mismo y por los otros.

IV

El destino es una red  
de infinito número de planos.  
Tu reflejo golpea en el cristal,  
es golpeado, se muere en esa  
infinitud (espacio-tiempo).

3.

## I

Atravesando el cielo,  
el ángel de la esfera  
revuelve la pasión  
contra el exilio.  
Todo se.. se...pa...ra: Uno  
y dos: unidos, mundo  
abierto y peregrino  
hacia sí mismo,  
hacia la línea divisoria  
de la historia, envueltos  
en la búsqueda de un fin  
tras la palabra.

## II

Cosas cortadas. Con la forma  
previa a lo conseguido.  
La insegura rendija por la que  
mirar (alma de nuestros juicios)  
insinúa su cadáver.  
(Desasido el movimiento humano,  
el curso se acelera y los peligros  
reaparecen. Fuera confortables  
retáculos de risa, hormigas).  
Y la oscuridad que cierra el paso  
siembra el desconcierto.  
(Mutilación de objetos sencillos,  
mutilación del barro y de la paja).

4 (148)

La música, cuando suena  
de la mano, bajo formas  
de silencio y sed  
o percepción que se dilata,  
recoge los sonidos, con la duda  
de lo que es y se consigna  
al lado de lo visto.  
El sentido de la historia,  
parte que se hace parte,  
- y se sabe parte-  
sin todo, de nadie.

5 (149).

La búsqueda en la nueva nada  
de un todo mejor que venga  
a llenar el hueco de esta realidad  
sin luz en que se vive.  
Los sueños unidos a la voz  
pausada de lo no conocido,  
en forma de autómata que ríe  
y llora. Se confunde, con pasión.  
El placer estético de la ruptura  
-sin fin, puro romperse o  
renovarse para nada concreto-  
la revolución fallida de la calle,  
el presente... que huye  
sin dirección ni senda,  
del silencio.

6 (150).

*(voces)*

... pasaría la vida hablando  
y fumando y riendo,  
sintiéndome bien, sosegado,  
sin perderme con nada, suave  
mente el placer en mis manos,  
removiendo palabras y sombra,  
susurro, lenteja revuelta  
que aprieta en las calles (cortadas).

7 (151).

El hombre ha subido un escalón;  
cegado por la luz; ahora, lo mismo  
es lo distinto. Y así, su suceder,  
la forma de sentir, hablar,  
de presentarse ante las cosas,  
es la misma y es distinta.  
Se siente bien fuera de lo instintivo  
sin darse cuenta de la totalidad  
que el instinto representa en su conformación  
como tal hombre. Rehúye lo animal  
y roba lo presente a la presencia viva,  
con gestos de animal herido y orgulloso  
que busca huida en lo que es relación  
sin mancha. La mosca come el desperdicio  
humano. La araña limpia ese cristal  
del hombre. El hombre engulle la mirada  
de las cosas, gobierna el hueco trasparente  
de esta realidad, quema con fuego  
las arañas del tiempo

(el tiempo es él es el tiempo).

## ENTREACTO IRÓNICO. 1.0

Al decir que nada (todo no) tiene principio ni fin estamos desterrando sucesivas ideas del pasado: el mito del origen, que se concreta en la existencia de una causa primera, dios, y de un motor (comienzo y medio, hacia el fin) que determina todo movimiento subsiguiente; el mito de la edad de oro, del buen salvaje, del momento inicial, primitivo, sin mancha, el mito del pensamiento y del lenguaje, del yo como punto de una línea en desarrollo y no como simple estado de una experiencia -existir consciente - particular de la totalidad. El mito del fin, del ideal, del paraíso, el otro mundo, un más allá mejor, otra cosa sin nosotros.

Y a la vez, subyace en todo ello la idea (cómo no la idea) de que el ser no nos pertenece (pertenecemos al ser) y de que él mismo no se pertenece a sí mismo, sino que la idea de la pertenencia o de la posesión es una construcción (más) humana para intentar aprehender (poseer) el sentido y la confianza suficiente para seguir vivo, sabiendo que él, como todo, puede dejar de estar en este instante. Pero la vida, por sí sola, sabiéndose percedera y sin sentido, sirve y es, en sí, todo lo visible, y lo posible, al fin y al cabo, lo real.

También estamos desterrando el mito de la lógica y la derivación por esa lógica del pensamiento sobre los hechos. Si no hay principio ni hay fin, el raciocinio ha de basarse en lo sensible, perceptible (de ahora y de antes) porque cualquier premisa es un principio y cualquier conclusión un fin (provisional lo llaman) en una larga línea que se enrosca en sí misma en toda dirección, de forma sencilla.

8.

I

Levanté las manos y el silencio  
me mandó callar, que me sentara  
entre las cosas sin moverlas.  
Así, van pasando los años como hilos  
entre argollas de locura;  
recorriendo mi piel para buscar la pérdida  
(y sólo hallo destemplanza, agujas:  
la sequedad que nos consume)

II

La pesadumbre se ha adueñado  
del jarrón.

Los lirios  
son escombros.

Con la estrecha visión del miedo  
renunciamos y en la renuncia  
perdemos la utopía abrazando  
las máscaras de la muerte.

*(Adaptación de Ruido de Rabia)*

9.

## I

Las cosas se presentan en nosotros como imágenes y frases construidas en la forma en que nuestra figuración comprende, asocia y asimila los hechos. La sonrisa que sube hasta aquí como figura aprueba lo dicho: es ahora, en el momento en que lo visto es pura negación de lo escuchado, cuando las acciones son más profundamente criticables.

Sólo cuando la verdad es negada con deleite puede la verdad ser deleite de su misma negación. Y aquí, la negación entiende lo que ve como figura de lo que no es, figura al fin y al cabo formada de una apreciación errónea de las coordenadas de la vida; apreciación errónea o desprecio absoluto por todos nosotros.

## II

La línea divisoria entre realidad y verdad de los hechos  
es un juicio de valor simple,  
sin precisión dirigida en pos de lo objetivo,  
que ejerce un sujeto, el sujeto aquí,  
que el ser humano se aplica a sí mismo  
sin distinguir la magia deliciosa  
que pueda haber en la subjetividad objetiva  
que es lo vivo.

(¿lo real?)

## ENTREACTO IRÓNICO. 1.1.

La conciencia del fracaso de cualquier ruptura y huida posible; de la inexistencia de otro mundo y otro tiempo, otra forma de lo humano; de la pasividad innata de la especie, de su horror hacia sí misma y de su orgullo paralelo; la conciencia de que sólo un gesto de desprecio o una burla macabra sirven para despertar pequeñas parcelas de vida que aún perduran y que esto, al fin, es nada, porque así lo quiere todo y nosotros somos sólo la última esquirra de luz en la miseria y todo gira, sigue, se mueve, por sí mismo, sin que nada le afecte realmente y si le afecta lo engulle y hace del hecho un línea cortada, una brizna de hierba que nada sostiene... la conciencia de que todo lo que uno pueda decir no es suyo, porque en su cabeza, su cuerpo, todo él, se ha instalado la esencia del tiempo, la forma de la historia; de que las cosas que uno haga no son nada para nadie, porque el camino es difuso y todo se contempla desde una ventana perdida, hueca en sí misma, postrada ante la imagen de un campo de hierba que no tiene fin y del que ella sólo es el último sueño; la conciencia, al fin, de muchas otras cosas, de que todo se acaba, de que nada perdura, de que un poema es menos aún que la imagen de uno mismo y que poco o nada puede cambiar las cosas; de que toda correspondencia es un sueño del poeta, una traducción a su lenguaje; son cosas que han sido escritas en lo que nos precede, como un proceso de descubrimiento en el que la conciencia de todo se ha dado cuenta de que antes pensaba lo mismo y lo sabía aunque no era consciente. Pero, aún y así, y como lo que importa es mucho menos de lo que parece y la vida nos huye, me niego a mí mismo la consolación del escéptico, me envuelvo en mis hormas de sal, reproduzco los gestos del pensamiento crítico y sigo el camino hacia nada. Consciente de que no llegaré nunca a ningún sitio, de que no me pertenezco como los pájaros de mis ojos no se pertenecen, como la propia realidad humana no se pertenece a sí, sino a lo otro, a lo más irrisorio y vacío, a la arena. Y así, la vida sigue, la lucha se alarga, el camino no cesa y yo, con la cara partida por aquella ventana de las dos realidades, me embarco sin rumbo, sin sentido, sin razón, buscando lo que (no) puede encontrarse...

PARTE X

**EL SAMOVAR HIERVE  
EN LA MESA DE ENCINA**

El horizonte se pliega con las caricias  
del sueño, montañas de desnudez  
caídas (montoncitos de hierba  
y desnudez, menudos anhelos  
de sol entre las rosas).

La cercanía del milagro  
se ve distorsionada como ente  
de tormenta: se abalanzan las desiertas  
soledades con su ánimo de encierro,  
búsqueda de olvido y ansias de nadie.

Cuando nos dejamos, vemos  
la semilla que cae, y el silencio  
que nos habla sin dejarnos recoger  
los frutos de toda nuestra tierra.

1 (157).

La disolución de aquellas sensaciones  
extrañas, en ínfimas moléculas  
que nos pertenecen y pertenecen  
a todo al mismo tiempo,  
produce la misma desazón  
que el perderse puro en la miseria  
de un ser, dios o cualquier cosa.

Seguimos la línea que marcan  
los detalles, sin verdad aún,  
como sencilla apreciación  
de lo innombrado.

2 (158).

"El engranaje de la naturaleza constituye en último  
término una línea espiral apenas perceptible".

*Wieland*

Si todo vuelve es porque todo vuelve.  
No puede haber un ciclo en degradación  
constante porque ya no es ciclo, es hélice,  
espiral, sueño en anillo deformado. El cambio,  
que el movimiento implica y denota  
la expresión de todas esas formas objetuales  
que nos viven, provoca la impresión  
de lo que se degrada: el cambio cíclico  
que sustenta a las especies de la vida  
es degradación de lo particular, sujeto  
ínfimo o especie una de lo que es diverso,  
cambiante e imperecedero.

3.

I

¿Es el amor la fuerza que nos une?  
¿Somos diversos sin unión  
que nos buscamos?

II

Todo consiste en amasar una arcilla  
que no se reconoce y mientras tanto  
nuestra mano  
se va haciendo arcilla, nuestro cerebro  
va sintiendo el momento en que nadie  
y él son sujetos de sí mismos, dejando  
que las cosas sigan a las cosas,  
que los hechos se produzcan  
sin mutilación por nuestra parte.

4 (161).

Lo que no se reconoce ni se piensa  
vive a nuestro lado, es nuestro  
fondo más íntimo, nuestra estructura.  
Cada gesto que hacemos es un  
sueño de nosotros mismos, buscando  
la conformación de la propia realidad,  
fuera de lo que ya conocemos. Salimos  
y miramos a la vida florecer. Sentimos  
que el sentido no acompaña y es razón  
quien nos lo dice: estáis huyendo de vosotros,  
estáis dejando que los otros no se formen  
(sometéis el olvido a la memoria  
sin pensar en los engaños de la vida).

5.

I

No tengo pensamiento,  
tengo palabra y boca  
y pienso con ellos,  
pero me cuesta seguir el hilo  
de mi voz que se deshace  
entre las cosas  
con silencio profundo.

II

La oposición no es realidad  
o deseo, sino el yo y los otros.  
Quizás sean los otros  
la forma del deseo  
o la forma de pasar  
la realidad por nuestros juicios,  
la forma misma en que esa realidad  
anida en nuestras sensaciones.

III

Yo soy yo y por ser yo  
soy el otro (para el otro  
que es el otro y es un yo  
porque es otro).

6 (165).

La evolución de una pequeña gota  
de agua, lo que el sujeto encuentre  
en su valor como pequeño,  
es lo que es, eternamente  
en sí, desde un principio  
que no hubo. Sustancias  
que son eternidad cambiante,  
movimiento que es sinorigen y sinfin  
de sí mismo, espíritu perenne  
que soporta las esquinas de la imagen.  
El ser del hombre entiende  
el ser desde sí mismo, comprende  
las distancias como sus ojos,  
como su cuerpo mide y sabe  
lo que sabe por su propia medida.  
Como hombre piensa que todo  
ha sido creado pues él crea,  
como vivo que todo tiene fin  
y origen, pues su muerte está  
presente en él desde que nace.  
La subjetividad es palpable  
en todos los momentos. Su boca  
define los ruidos como su boca.  
Le cuesta distinguir del tiempo  
sus instantes, su continuidad sin  
ruptura. Lo eterno es lo uno,  
lo diverso es lo mudable.  
El movimiento es la red que nos une.

## ENTREACTO IRÓNICO. 2.0.

La seguridad de ciertos pensamientos que me rondan, me da inseguridad y hastío de que todo lo que veo sea solamente imagen del hecho en sí, en sus posibles situaciones o silencios.

Ciertamente, el nombre es el objeto, y las distintas relaciones entre ambas realidades -consentidas- son la prueba que demuestra la posible realidad de nuestros juicios.

Pero hay tanto atrás, aquí, tanto que vino y viene sin nosotros, que la red, que no se abarca y mueve la opinión en su sentido, difumina los objetos y acrecienta las palabras sin escucha, nos envuelve en la pastosa luz de lo imposible.

## LAS SANDALIAS DEL PESCADOR

“La verdad está quizás en este  
fragmento que se empequeñece...”

*E. Montale*

### I

(Una pluma -de cisne-,  
pequeña, suave y abierta  
como un niño)

La nostalgia de lo que no  
se sabe [acaso,  
que todo lo es,  
no sea lo distinto igual  
que lo reconocido  
sino sola presunción  
de un imposible]  
lo pequeño  
y lo más grande.

### II

Lo que antes era  
sueño de contarlo  
todo, ya no es,  
sino presente contenido  
que se piensa.

### III

Todas aquellas cosas  
que sonaban a destreza  
nueva, imponderable,  
en cada brillo del cristal  
del cielo, son ya el reflejo  
de una luna tranquila,  
grande como el llorar  
de una fuente olvidada.

#### IV

Entre las finas hierbas  
del camino, los pasos callados  
de sus patas ligeras abren  
la claridad marrón de lo desnudo.  
Suave cuando posa y cuando pasa,  
en esas gotas  
de lluvia  
ha dejado las  
manos  
de una  
luna  
distinta.

7 (169).

Sin dirigir mi voz a nada  
para que alguien lo comprenda.  
Veo que la mitad del vaso es aire  
nuevo y no me importa su vacío.

8 (170).

El sí mismo se ensucia poco a poco,  
se va convirtiendo en un sí mismo  
con otros, cosas que le acompañan  
y hacen eco en el hablar.

9 (174).

Lo que no vemos vive  
a nuestro lado. Nuestra  
falta de visión deriva  
de la escasez de perspectiva,  
del error de buscar la razón  
de lo demás en su (no)  
identidad con nosotros mismos.

10 (171).

*(Y al lado... creando sombra  
sobre el pie de las pestañas)*

Un hacia abajo sin conocimiento alguno,  
un abismo viejo y conocido en el desconocer,  
donde se olvida al mismo sueño.

La primera partida  
jugada en términos de memoria y olvido.  
Y al pasar, como cayendo  
siempre sin saber por qué,  
descubrir la sonrisa nueva  
que se levanta, sol, como las olas.

11 (172).

Luna y sol y estrellas  
corriendo por los últimos senderos de la noche,  
partidos, como espátulas huecas que se deshacen  
poco a poco, buscando, para no conformarse  
con lo visto, una salida al imposible  
laberinto de los hechos. La vida como una red  
que atrapa y sustituye la única vocación de nadie.

## ENTREACTO IRÓNICO. 2.1.

La tendencia tradicional a buscar lo genérico, lo que pueda unir: otro mito del conocimiento: la realidad ha de estar compuesta por sustancias que nos sean comunes. Sustancias sí, pero no pocas, no siempre iguales. Unidad sí, en la diversidad, la diferencia, la separación radical de todo, la atracción y la repulsión, el enfrentamiento.

[ La casa era una espiral  
trazada en el viento.]

Aceptaremos por ahora la idea de un instinto primitivo (con caras y facetas negativas, positivas y neutras), en desarrollo intelectual y cultural (lo que quieren entender como progreso); y un tiempo futuro de acción necesaria y comprensión de los estados.

La acción necesaria no implica la necesidad del "posible tiempo futuro".

Son los hombres solos los que buscan.

12 (175).

Nuevamente (un nuevo giro  
en la misma línea geodésica)  
acerca el tiempo al sol  
entre la niebla. La claridad  
que en todo perdura, flor de los ojos  
ensangrentados, sobre la que mirar  
lo bello y lo dejado atrás  
se palpa con la suavidad de la mañana.  
Poco a poco, las palabras,  
que en la mano, en la cabeza,  
se mezclan, resuelven la ilusión  
en la que se comprime lo sensible.

13 (176).

Una vuelta -ir y venir constante  
en las dos direcciones del sentido-  
hacia la percepción nítida y real  
de lo sensible. Sintagma al que mirar,  
oler, tocar con gusto extremo  
y objetivo en su precisa complexión.  
El principio, propiedad ya ajena,  
del tiempo pasado, vuelve por los caminos  
de la duda informe, y se reafirma  
en la presión sentida, como agua  
oscura, reencontrada.

14 (177).

"¿Por qué quiere excluir de su vida  
ninguna intranquilidad, ningún dolor,  
ninguna melancolía, si no sabe lo que  
esas sensaciones producen en usted?"

*R.M. Rilke*

En mí no hay nada escondido  
todo lo que tengo y sé, o soy,  
me viene de fuera, como cosas  
que me forman o han formado.  
Si miro hacia dentro veo nada,  
si quiero aprender de esa nada  
nada aprendo.

15.

Lo que se va escribiendo  
no puede hablar de nadie  
porque nada dice lo dicho  
de lo que nadie piense.

# **DRAMA EN DIEZ ACTOS**

## I.

### ALREDEDOR CONFUSO Y SOMBRA.

Tristemente, como el día cualquiera de sus nubes, vamos solviendo la mirada de lo ajeno.

Las pertenencias del tiempo aquietan la relación establecida, paralizando, con insistencia, la formación de lo presente.

El blanco o gris, color informe, recibe de nosotros la sensación del nos, como cielo y manos que se tocan al azar, desintegrándose en ese entre sí que forman momentáneamente.

Las curvas de la vida reforman la noción de otro que teníamos. Nos vemos partir. Y sonreímos, con la mueca irónica de la desilusión, a lo que, conocido siempre, se desconoce.

## II.

### DÍA GRIS. MISERIA DE LAS COSAS MATERIALES.

Trápala,  
trápala.

Verjas concisas que atrapan. El sonido  
de un grillo hace el efecto del cristal partido que se frota.  
Pasan coches en la novedad insombrada del segundo. Se  
esfuma. La materia siempre. Lo quieto que no se aquie-  
ta. Lo nuevo viejo, lo viejo nuevo, la destrucción que es  
creación, la forma humana de mirar, mirar la forma sólo.  
La descomposición del tiempo.

### III.

#### QUIÉN SOY YO. QUÉ VOZ ES ESTA.

Si es la muerte la que culmina el yo, como el birrete mismo de un estudiante de carrera, entonces nada quiero con ella; prefiero lo inacabado, lo que pasa. La idea del fin, la del principio, se atusan los cabellos en la misma mirada.

#### IV.

### **QUIÉN DICES QUE ERES TÚ, VIAJERO DE LA DESOLACIÓN.**

Recuerdo -punto-  
Los lirios de la última partida, espadas.  
La luz de aquella imagen, humo.  
la sombra, el cielo, el fuego, carne  
misma, el agua sola la desilusión  
-punto- el presente -punto-

V.

**BORRACHO DE MISERIA.  
EL CANTO ABORRECIDO.**

Lo otro es la totalidad de la figura.  
El nombre se gasta entre las cuerdas  
de un arpa viejo, casi guitarra  
en la deformación de tiempo y manos.  
La hierba ahora polvo, telarañas  
las figuras concisas ya de la quimera,  
anillo, la sangre sola que recorre  
el mundo, como unguento destinado  
que se conoce a sí, y deja  
en ese conocerse, toda la curación  
que en sí se encierra.

## VI.

### **JUGAR. EL CRISTAL ES YA CRISTAL HASTA SIN NOMBRE.**

La realidad, nombrada sombra  
en su figura, es realidad y sombra  
de la realidad, y espectro de ella, sin  
figura en cuanto tal espectro. Y todo  
lo que es preexiste a tu nombrar  
aunque tu nombre dé existencia nueva  
al hecho y a ti mismo, como esferas  
de acción que absorben en un  
movimiento de ida y vuelta  
(de las cosas a ti, de ti a las cosas)  
la concreta presencia que se realiza.  
Sujeto con objeto, objetos  
que se relacionan ante lo inconsciente.

## VII.

### BAJO EL FRÍO HAY PERSONAS QUE BATEN SUS ALAS.

Tú: al sentarme esta tarde aquí [la hierba en torno]... no, incluso antes... cuando venía hacia esta explanada de mariposas... ya no hay mariposas. Lo fugitivo mismo va perdiendo su nombre... deshace el concepto.

Otro: hola...

Tú: hola

Otro: ... hace frío

Tú: sí.

Otro: no comprendo esta forma

Tú: no... no hay quien la comprenda... parece que hubiera venido sola, volando [quieto ahora. Mueve las manos}... ¡seguro que no vino sola!

Otro: no sé nada.

[Cantan unos pájaros en las ramas de una fronda cercana. El aire produce un ligero movimiento en el fondo de lo vivo. Alrededor en sombra]

Otro: a veces me gustaría conocer a alguien

Tú: ya me conoces... soy alguien

Otro: ya ... eso dicen todos

Tú: ¿y no es así? ¿acaso no soy alguien?

Otro: no sé nada... he venido hace poco aquí...

[Pasan luces de coches a lo lejos. El fondo resulta conocido. Ahora. Suena un cristal, frotado con las manos]

## VIII.

### LA ESTANCIA. TODOS LOS SONIDOS PARECEN TODOS LOS SONIDOS DEL MUNDO.

Resulta increíble, se dice, digo, me digo,  
cómo lo dicho por mí, lo que yo mismo he dicho  
resulta tópico al hablar  
como si llevase siglos escribiendo en un papel  
las mismas cosas conocidas.  
Los temas parecen cadáveres, muertos al nacer,  
palabras huecas que no recubren al bello corazón  
del árbol. Las hojas que rodean  
este cementerio de agua de las últimas cenizas  
anudan la vida al mismo tono, y nos buscamos,  
palabra yo, palabra aquello que no importa  
y lo que importa, para pasar, ser  
en suceder, en ser pasando lo distinto,  
cosas que causas fueron o que son causadas  
por el movimiento sin tacto del tiempo.

## IX.

### HUIDA. LO MISMO QUE SE BUSCA ES LO QUE SE BUSCABA.

Ya no hay palabras para hablar,  
peor aún, no hay nada de qué hablar,  
lo hacemos por costumbre. Y todo  
lo que se va escribiendo así  
es sólo una cadena de sonidos,  
música escasa para rectos oídos  
sin crispación. Quizás se trata al fin  
de estudiar las propias impresiones  
para entablar diálogo con lo pasado  
y lo presente hasta lograr un nuevo  
punto de unión o desunión en cada cosa.  
Los temas, como perlas de agua  
que sonríen en un rostro esquivo,  
dilatan el espectro hasta hacerlo inútil,  
un vacío lleno de palabras.  
La ternura, lo que se siente breve, suave.  
Se asombran, mueven sus quietas  
ideas en la sombra furtiva del sujeto  
ansiado, hasta hacerse polvo.  
Pero la poesía, como salida al desengaño  
y a la historia presente que se ve  
como las ruinas tangibles del deseo,  
debe salir a flote. Y no mirarse ya,  
no ser un nombre...

**X**

### ENTREACTO IRÓNICO. 3.0.

Creo haber comprendido la inutilidad de todo viaje. Incluso más, la sombra que reduce luz como ilusión, desvanecida. La nostalgia, hueca en el corazón del absoluto tiempo, no es ya nostalgia de ningún momento, ahora, nostalgia sola de la misma emoción, oculta y vana.

Al sonreír al posible destino escrito, estoy examinando, curiosidad ya negra, lo pasado, como pasado efímero que se delata lentamente, a nueva luz, escombros impresos, prueba de historia sin relato para imprimir la huella en lo que no se deja. Y esto, ya no vale, sino como sonido amable que traduce la amargura contenida.

El lado más oscuro de la nueva realidad, comprendida como materia sin corresponderse nunca con el sueño, es a la vieja mirada lo que la oscuridad al hueso equilibrado y frío. No queda nada. Nada. Todos aquellos temas complejos, como la esfera total de una realidad sin nombre por innombrada y no descrita, lenta y losa, realidad.

**ESTRIBO**

## I.

La búsqueda se va, concreta,  
a lo que no se ve:  
lo íntimo,  
la lírica como un milagro  
de azar entre palabras:  
como la voz  
tierna e incompleta  
de lo que está pasando.

## II.

Nos vamos acercando a nadie,  
quizás con la experiencia  
puesta en las entrañas,  
pero no propias, personales,  
sino experiencias rotas, de conjunto,  
pérdidas leves del tiempo natural.

## III.

Como nosotros  
otros,  
pero nosotros  
nada.

#### IV.

Para nadie. Para nada. Por sí:  
como el almendro en su mirar  
tranquilo, flores del hielo que  
se van pudriendo sin la suerte  
del fruto, flores que sólo son  
la muestra de lo que pudo ser  
y (no) será. Del tiempo humano.

#### V.

Hemos perdido el cariño que teníamos  
a las delicias de la imaginación, imaginamos  
más, pero es de otra manera.  
Nos importa la conciencia  
de los que van a venir.  
No necesitamos figurar  
en sus informes de historia.

Nuestro reino  
es del presente,  
es movimiento.

*La ceniza sucede al fuego.  
Lo que queda  
es la desviación más usual  
de cualquier medio conocido. Sombra  
de lo que fue; del canto una  
última llama - hija de viento.  
El fuego sólo es un sueño  
convertido en imagen de imposibles.  
Y los momentos, como incendios  
de placer, sólo dejan, lector,  
breves restos - letras  
de ceniza.*

*Se terminó de componer y corregir este borrador  
último el 29 de octubre del año 2010.*